

o se refugia en castillos señoriales; la urbanización gradual corre parejas con el paso del estilo románico rural al estilo gótico, característicamente citadino.

Las Ciudades en la Historia.—Para Spengler, la parte “universal” de la historia humana consiste en que se trata de la *historia del hombre urbano*, cuando “los pueblos, los estados, la política, la religión, todas las artes, todas las ciencias se funden en un único profenómeno de existencia humana: la ciudad”; esa extraña cosa que es la ciudad.¹⁸

“La ciudad —escribe MacIver— organiza y elabora las formas de control social” y se extiende sobre el campo.¹⁹ “En la ciudad —dice, además— las relaciones del hombre con el hombre se vuelven determinantes en grado más considerable que las relaciones del hombre con la naturaleza, por lo que se refiere al carácter.”²⁰ En suma, la ciudad es el lugar donde se desarrollan las *relaciones* sociales. De ahí que el mismo autor agregue: “la ciudad es la primera condición del imperio. Los primeros imperios del mundo: el sumerio, el asirio, el persa, el egipcio, el chino, fueron establecidos por los pueblos que aprendieron primero el arte de la vida urbana”.²¹

Al corresponder a la forma política del Imperio (forma que sigue, en el mundo clásico, a la de la ciudad-estado, a la ciudad autónoma y automática), la ciudad se alarga y entumece, asume nueva expresión histórica.

En las raíces de la historia, se encuentran las ciudades (en sentido amplio) como unidades irreductibles. Según Ballesteros Gaibrois, “la ciudad es un complejo de tal índole, que llega a poseer personalidad propia a lo largo de la historia”.²² “Con la ciudad —dice William Munro— sobreviene la división del trabajo y las posibilidades de exceso económico y, consiguientemente, de bienestar, de ocio, de educación, de progreso intelectual y de desarrollo de las artes y de las ciencias.”²³ “La ciudad —escribe Pierre George— marca más fuertemente la división del trabajo social de lo que la marca el campo; hay en el campo una identificación, en general, entre el lugar de residencia y el de trabajo, en tanto que en la ciudad existe una separación gradualmente mayor entre ambos.”²⁴ La ciudad propiamente dicha predispone a sus habitantes a la diversificación de las funciones políticas.

¹⁸ Spengler: *Op. cit.*, vol. II, p. 124.

¹⁹ MacIver: *Op. cit.*, p. 40.

²⁰ *Idem.*, p. 53.

²¹ *Idem.*, p. 40.

²² Ballesteros Gaibrois, Manuel: *Historia de la Cultura*. Madrid, 1945; capítulo XII, p. 261.

²³ Munro: *Loc. cit.*, p. 474.

²⁴ George, Pierre: *Op. cit.*, p. 12.

La ciudad representa la diferenciación, la especialización racional, la discusión,²⁵ la transformación; posee mayor “tono”, un ritmo más activo; corresponde a las “estructuras políticas” más “expansivas” en el sentido de Max Weber.²⁶ El hecho revolucionario²⁷ que ha sido asociado al racionalismo y al jusnaturalismo mismo,²⁸ al antitradicionalismo, es cosa de ciudad. Pueden *hacer eclosión* las revoluciones en el campo (como ocurrió en Alemania en el siglo XVI o en el Brasil colonial con ciertos movimientos campesinos), pero *se originan* en ambientes urbanos, en los que la plaza y el “contacto” intenso, propician el debate y la oposición (en el campo no hay “oposición”), sobre todo, dada la ciudad histórica moderna y su caracterización.

Justamente por estar ligada visceralmente a las inestabilidades políticas, es la ciudad menos conservadora. La ciudad es el ambiente de las transformaciones; revela la historia en forma mucho más inmediata que el campo.

“La casa urbana —afirma Pierre George— es representativa, en su mismo aspecto externo, de las características históricas: la silueta de una ciudad evoca una época, la ciudad “se proyecta sobre el plano de la historia.”²⁹

El campo concentra la regionalidad; la ciudad desenvuelve las ideas de cosmopolitismo, intercomunicación, mundialización. Pero las ciudades se encuentran también enclavadas en regiones, y sólo en forma dramática se vuelven anti-regionales, superándose o traicionándose.³⁰

La ciudad se destaca, históricamente, en forma sensiblemente diferente sobre el campo. Posee más cohesión, más *intensidad* gregaria, aun cuando las relaciones humanas que abarque sean (paradójicamente) más impersonales. Tal vez esta impersonalidad misma sea condición del movimiento racional que la caracteriza. Hay en la sociedad una ecuación de tradición y transformación;³¹ la ciudad concentra la parte más específicamente transformadora de la dinámica social. La ciudad es el ambiente de los *desenvolvimientos*; la “política” se encuentra siempre en la *polis*, la “civilización” en la *civitas*. La ciudad acompaña

²⁵ Sobre discusión y democracia, véase: Pontes de Miranda: *Democracia, Liberdade, Igualdade—os tres caminhos*. Rio de Janeiro, 1945; p. 193.

²⁶ Weber, M.: *Essays in Sociology*. Traducción por Gerth y Mills. New York, 1946; p. 159.

²⁷ Véase Pinto Ferreira, Luiz: *Sociologia das Revoluções*. Recife, 1939.

²⁸ Recaséns Siches, Luis: *Vida Humana, Sociedad y Derecho*. México, 1945; p. 322: “Toda revolución implica una creencia iusnaturalista.”

²⁹ George, Pierre: *Op. cit.*, p. 16. Cf. Spengler: *Op. cit.*, II; p. 128. Para la “fisonomía” de las ciudades medievales, Seignobos, Ch.: *Histoire de la Civilisation au Moyen Age et dans les Temps Modernes*. París, 1897; p. 138.

³⁰ Para el caso de Recife, véase: Buarque de Holanda, Sergio: *Raizes do Brasil*. Ríos, 1936; pp. 34-5.

³¹ Cf. Reale, Miguel: *Teoria do Direito e do Estado*. São Paulo, 1940; pp. 77 ss.

las formas de solidaridad; se puede decir que la sociología jurídica implica, como condición celular, la morfo-fisiología urbana. La ciudad tiende hacia lo racional, hacia lo artificial,³² hacia lo reflejo, hacia lo abstracto; concentra las características históricas de politicidad de la comunidad que la contenga (hoy la nación) en el sentido *intensivo* de la racionalidad que arranca de dentro del espíritu nacional general, en forma opuesta al sentido *dispersivo* y sentimental del campo.

La ciudad oriental y la "clásica" suceden a las formas socio-políticas de ámbito menor e informe, y anteceden a las formas modernas, occidentales u occidentalizadas, poli-urbanas, de ámbito multiplicado sobre el suyo propio y simetrizado en forma plural.

En el caso de la historia del Brasil, el problema siempre consistió en la necesidad de armonizar la unidad nacional con las variedades locales. João Ribeiro considera "la formación del Brasil como la de un amplísimo archipiélago de islas humanas que sólo encuentran contacto por el camino del mar".³³ En el Brasil colonial, cuya politicidad era propiamente nula, los centros urbanos, según la frase de Caio Prado Junior, no pasaban de ser "pequeños arrabales, villas cuando mucho, de carácter típicamente rural" a pesar de que las cámaras principales constituyeran "la administración casi única de la colonia".³⁴ Es después de la independencia política y económica cuando Brasil, en cuanto Imperio, comienza a conocer una red urbana significativa.

Las transformaciones políticas se revelan muchas veces en las *relaciones entre ciudades*. Relación de creación, de destrucción, de modificación. Las ciudades "fundadas" por otras no tienen orígenes propios, no tienen "tiempos heroicos", este es, por ejemplo, un encanto negativo de Cartago.³⁵ Pueden revelarse ahí las formas políticas del expansionismo: toda ciudad fundada es imperio que avanza o que se muda; la expansión se establece y se fija por las ciudades.

Pierre George se refiere a las "consecuencias urbanas de la expansión europea", sobre todo de la Europa occidental: por ejemplo, las ciudades nuevas de África del Norte.³⁶ "Hay —observa— por todo el Mediterráneo, ciudades abandonadas, otras transformadas, mixtas, modernizadas, y existen creaciones coloniales como Casablanca."³⁷

³² Spengler: *Op. cit.*, vol. I, p. 426. Buarque de Holanda, S.: *Op. cit.*, p. 59.

³³ Ribeiro, João: *Historia do Brasil*. Rio, 1953 (14ª ed.); p. 259. Cf. Oliveira Lima: *Aspectos da História e da Cultura do Brasil*. Lisboa, 1923; p. 41. Oliveira Viana, F. J.: *Evolução da Povo Brasileiro*. São Paulo, 1923; pp. 169-70.

³⁴ Prado Jr., C.: *Evolução Política do Brasil*. São Paulo, 1947; pp. 35 y 50.

³⁵ Pereira de Lima, J. M.: *Fenícios e Cartagineses*. Lisboa, 1904; pp. 205 ss.

³⁶ George, Pierre: *Op. cit.*, p. 217.

³⁷ *Idem*, pp. 267 y 284.

Puede verse bien que la situación política de la colonia corresponde a la pasividad en la formación de las ciudades, que sólo son "originales" en las comunidades soberanas. Éste es el hecho histórico puro; dada la actual mundialización de los estilos occidentales puede ocurrir, por otra parte, en naciones totalmente independientes, la adopción de moldes urbanos ajenos.

Las ciudades extintas son, muchas veces, mausoleos de imperios extinguidos, según ocurre con las "ciudades históricas —evocadas por Bryce— que fueron antiguamente capitales de reino y que conservan rasgos de su antigua gloria. Pertenecen a esta categoría Moscú y Cracovia, Trondheim y Upsala, Dublín y Edimburgo, Winchester, Aix-la-Chapelle, Bagdad, Toledo y Granada, Cuzco".³⁸ Además, la modificación histórico-política de naciones que se adaptan a eras culturales nuevas se revela en el aspecto de sus ciudades, y son ejemplos de ello, El Cairo, Atenas, Moscú, etc.

Actualidad, Occidente, América Latina.—La ciudad actual típica es la gran urbe occidental, alimentada por el capitalismo moderno,³⁹ pero no sólo eso, sino también representativa e íntimamente asociada a las complejidades de la política moderna. Urbe de crecimiento variado, de límites inciertos y provisionales,⁴⁰ la ciudad moderna, según el decir de Munro, "es un fenómeno interminablemente complicado".⁴¹ Producto —según lo dice ya un historiador— de "constituciones políticas más complicadas".⁴² Símbolo de expansión que, según Spengler, hace de toda época de "civilización" un estado imperialista.⁴³

Nos referimos principalmente a las metrópolis (que centralizan las funciones y los poderes característicos de las formas políticas ambientes).⁴⁴ Pero, en cada estadio histórico moderno, corresponde a la forma política del todo la relación entre ciudades-metrópolis (capitales) y las otras; el sistema de ciudades caracteriza cada etapa de la historia de las formas políticas. En los imperios pasados, la sub-ordinación de las otras se unía al rebajamiento, como "provincias",⁴⁵ de las regiones más distantes; en los estados constitucionales moder-

³⁸ Bryce, James: *Les Républiques Sud-américaines*. Traducción por C. G. G. t. I. París, 1915; pp. 122-3.

³⁹ Ortega: *Op. cit.*, vol. II, pp. 255 y 325.

⁴⁰ Krebs, N.: *Geografía Humana*. Trad., Barcelona, 1950; p. 147.

⁴¹ Munro: *Loc. cit.*, p. 478.

⁴² Ballesteros Gaibros: *Op. cit.*, p. 264.

⁴³ *Op. cit.*, vol. I, p. 76.

⁴⁴ Sobre metrópolis: MacClung Lee, A. (Ed.): *New Outline of the Principles of Sociology*. New York, 1951; pp. 84 ss. Cf. Halbwachs, M.: *Morphologie Sociale*. Trad. de F. M. São Paulo, 1941; pp. 86 ss.

⁴⁵ Ortega: *Op. cit.*, vol. II; pp. 537. Fustel de Coulanges: *Op. cit.*, pp. 424 ss. Spengler: *Op. cit.*, vol. I, p. 70. Mommsen: *Op. cit.*, p. 105.

nos, la co-ordinación de las ciudades se asocia al igualamiento político de las regiones, que se convirtieron a veces en "estados" (con sus respectivas capitales), y el nombre de "provincia", en caso de mantenerse, deja de tener el significado imperial. Las capitales de provincia corresponden a las federaciones.

De ahí el decir de Munro,⁴⁶ según el cual hoy la ciudad es factor de control en la vida nacional, siendo la nación lo que fuere la ciudad.

Nos parece viable la idea de que la democracia es régimen urbano.⁴⁷ Ahora que la estructura de las grandes ciudades de hoy corresponde en todos los países a la democracia, no faltan dictaduras asentadas en enormes urbes modernísimas. Pero el rasgo político al que corresponde la gran ciudad actual, rasgo presente en todos los regímenes (característico de la presente etapa histórica) es la división creciente del trabajo en el gobierno, la especificación racional, la diversificación de poderes, de base constitucional: tanto en las dictaduras (bien o mal) como en las democracias. Y esta constante tal vez sea el camino democrático de este siglo de crisis.

Se acentúa actualmente la diferencia histórica entre las "ciudades antiguas" y las "ciudades modernas". Éstas, finalmente, ciudades occidentales. La ciudad oriental y la clásica son más espontáneas, la moderna es —en forma creciente— hecha, "elaborada".⁴⁸ La antigua corresponde a una cultura que tiene poca auto-crítica y a una política espontánea; la moderna, a una conciencia histórica y crítica creciente, a una permanente información cultural comparativa, a una política más reflexiva, más "científica", más calculada.

Emerge Latinoamérica, en su lugar propio, revestida y nutrida de occidentalidad; crece y se procura ropas y alimentos nuevos. Tiene, entre tanto, la marca infantil que caracteriza algunas de sus líneas que ella complementa con peculiaridades profundas: semi-occidental, amplio esbozo de una civilización. Para Latinoamérica, la muerte de ciudades como Palenque y Uxmal⁴⁹ representó un desastre cultural. El advenimiento de la forma política de la colonia fue la pasividad; ahora la estabilización política, basada en moldes europeos se acompasa con el desenvolvimiento de las ciudades occidentalizadas. Pero ya el antiguo trabajo ibérico, al imponer dominadoramente líneas urbanas al medio accidentado⁵⁰ fue un preuncio del tipo de esfuerzo que será necesario en

⁴⁶ Munro: *Loc. cit.*, p. 481.

⁴⁷ Severo, A.: *O Moderno Município Brasileiro*. Porto Alegre, 1946; p. 104. Para el caso americano, véase De Tocqueville, A.: *Démocratie en Amérique*, 4. Bryce, J.: *The American Commonwealth*. London, 1891; vol. I, pp. 561, 571 ss., etc. Para el caso inglés: Erskine May, T.: *Hist. Constitutionnelle de l'Angleterre*. Trad. C. W. t. II, capítulo XV.

⁴⁸ George, Pierre: *Op. cit.*, p. 45.

⁴⁹ Spengler: *Op. cit.*, t. II, pp. 66 ss.

⁵⁰ Buarque de Holanda, S.: *Op. cit.*, p. 61.

Latinoamérica para superar a su vez la occidentalidad europea y construir sus estilos. Compara Pierre George la estructura urbana de Latinoamérica (claramente distinta de la América anglosajona) con la de África del Norte y con la de Oriente: hay en ella ya, dos especies de ciudades: las viejas urbes indígenas y las modernas metrópolis de origen europeo, en el litoral sobre todo.⁵¹

Se ha dicho, con respecto a Brasil, que es preciso proporcionar, al pasado impulso de dominación social, espacial, un esfuerzo de ocupación local real, en el sentido de un "urbanismo interior"⁵² planeado.

Conclusión.—El papel de las ciudades, en la historia de las formas políticas, es el de concentrar la conciencia de la situación política de la comunidad que las contiene. El ritmo de la vida urbana corresponde siempre al ritmo del estadio político ambiente. Desde la incipiente amorfa de los grupos pre-urbanos a la plenitud urbana exacta de las ciudades antiguas insertadas en una vida política única, la diversificación evoluciona en la moderna nación compuesta políticamente. No es que las ciudades "determinen" la historia política, sino que la acompañan como presencia sintomática íntima. La conciencia cultural debe asociar las soluciones de la política moderna con un humanismo urbano como condición complementaria. Éste, alimentado con los matices nativos, debe constituir para Latinoamérica, la parte urbana de la conciencia de su destino histórico.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 260.

⁵² *Problemas de Base do Brasil*. Edición del Inst. Brasileiro de Geografia e Estatística, 1948; 4 pp. 21 ss.